

De la escasez a la abundancia

Una experiencia de vida en la Amazonía

Fundación Caminos de Identidad - FUCAI¹

La Fundación Caminos de Identidad - FUCAI es una organización no gubernamental cuya especialidad es el trabajo con pueblos indígenas. Ha acompañado procesos de desarrollo comunitario en las áreas de educación escolar, niñez y familia, soberanía alimentaria y gobierno comunitario durante varios años en diversas regiones de Colombia, especialmente en la Amazonia, durante 28 años.

En el área de soberanía alimentaria, FUCAI ha desarrollado una propuesta que genera resultados más o menos rápidos en las familias y comunidades, que se fundamenta en los relatos de origen de las plantas cultivadas de pueblos indígenas de la Amazonia como Moniyamena de los Uitoto, Wone de los Tikuna, Kaliawiri de los Piapoco y Kaliawirinae de los Sikuani. El árbol de la abundancia, centro de estos relatos, es un relato mítico que hace parte del acervo cultural de los pueblos indígenas del Amazonas y también de otras regiones latinoamericanas. Estos relatos tienen lugar en escenarios de escasez y abundancia y plantean que las familias y comunidades fueron creadas para vivir en la abundancia y no en la escasez. La imagen de la abundancia se expresa en diferentes niveles de la realidad humana: físico, económico, del saber y del manejo espiritual.

La propuesta busca precisamente que las familias y comunidades den el paso de la escasez, en que se encuentran muchas veces, a la abundancia en sentido integral. Toma elementos de los sistemas agroforestales sucesionales y de los sistemas de policultivo tradicionales indígenas con el propósito de mejorar la chagra actual de cada familia, que con el tiempo se ha reducido a un simple monocultivo de yuca y/o plátano.

La propuesta busca evitar la tumba de selva virgen y utilizar en cambio los rastrojos para establecer la chagra tradicional de las familias, pero sin quemar. En las condiciones actuales, la quema de los



suelos, una práctica milenaria que caracterizó la agricultura indígena, es insostenible, por ejemplo, en las comunidades asentadas donde están actualmente desde hace mucho tiempo (60, 80 o más años) las mujeres que cultivan la chagra deben hacer largos caminos (en algunas partes hasta 8 kilómetros) con el fin de traer productos para la alimentación. Entonces fuera del desgaste que les causa, es relativamente poco lo que pueden llevar a su casa.

La propuesta busca sustituir la quema por prácticas sustentables que vuelven a fertilizar los suelos y los protegen, como la siembra de especies nativas y, el uso de abonos orgánicos y el control natural de insectos, además del uso de la biomasa y la necromasa, como abono. También hemos encontrado que en una chagra quemada la temperatura alcanza unos 38 grados centígrados, mientras que, en una chagra sin quema, la misma es de 25 o 26 grados. Estos son dos elementos claves. Además, mejora los suelos a través de abonos verdes, lo cual permite cultivar durante varios años en el mismo terreno.

¹ Artículo escrito por Adam Martínez M. Esta es una síntesis muy apretada de nuestra experiencia, que pretende ser un aporte al trabajo en las comunidades indígenas amazónicas. www.fucaicolombia.org C.e: fucai@fucaicolombia.org



Se recuperan las semillas que se han venido perdiendo a través del tiempo. Cuando se comenzó el primer proyecto (2012), cada familia cultivaba en promedio 4 o 5 especies en su chagra. A los tres años estaban cultivando las mismas familias un poco más de treinta especies y ahora, se encuentran familias que cultivan hasta 70 especies en su chagra. Esto en las márgenes del río Amazonas (Perú, Brasil y Colombia) y en la región de la Chorrera, márgenes del río Igarapará. Más recientemente, se está desarrollando la misma propuesta en el resguardo indígena de Awalibá, municipio de Puerto Gaitán (Meta).

Otro elemento importante es la inclusión de árboles maderables en la chagra, lo cual trae como resultado que, al cabo de cinco o más años, se deja de cultivar pancoger y se tiene un bosque muy valioso para el futuro de la familia. Sobra decir que esta propuesta ha sido muy bien acogida por las familias indígenas. Por ejemplo, en un monitoreo realizado al proyecto a finales de 2015, de un total de 330 familias participantes, el 78 % no estaban quemando la chagra y un 90 % estaban cultivando más de 25 especies.

Como estrategia pedagógica, FUCAI generó una propuesta, denominada Aula Viva, que permite aprendizajes potentes que no se olvidan y cambios sostenibles en las personas, en las familias y comunidades.

El Aula Viva con base en el conocimiento y la práctica indígena hunde sus raíces en los principios tradicionales de producción y reproducción cultural y social de las comunidades indígenas, es una gran minga que se prepara con anticipación. Es una fiesta, un torneo de saberes, un espacio

social donde se pone a prueba la capacidad de la comunidad anfitriona para recibir los conocimientos previos de todos los participantes y mantener a los invitados durante 4 o 5 días.

El establecimiento de la chagra es el pretexto para encontrarse e intercambiar el esfuerzo, el sudor y la risa. Para hacer memoria, para mostrar su identidad, para ver los problemas y las soluciones, para retomar el plan de vida dejado por los creadores, el plan de la abundancia. Es un espacio espiritual para retomar el mito y actualizarlo a través de ritos y prácticas culturales, es el espacio para mostrar los trajes tradicionales, las habilidades en el canto, el baile y la música, es un espacio de espiritualidades. El Aula Viva es la oportunidad para dar y recibir, para aprender y enseñar, para el intercambio del banco genético amazónico de semillas nativas.

El Aula Viva es un espacio político de reafirmación de la identidad y la autonomía, es una forma de hacer visible la unidad en medio de la diversidad. El establecimiento de la chagra es apropiación y control territorial, es el ejercicio de la soberanía alimentaria donde colectivamente se define, qué sembrar, dónde sembrar, cómo sembrar, cuándo sembrar, para quién sembrar y para qué sembrar. Es un espacio de celebración de la vida y de la comida nativa. Es un espacio de motivación y entusiasmo para retomar el camino de la abundancia, el plan de vida, es la oportunidad para pasar de la palabra a la obra. Un Aula Viva es un espacio social colectivo de formación y de producción agrícola que incluye un amplio conjunto de actividades de reflexión sobre las implicaciones de esta labor, en planos más amplios como el personal, el familiar, el comunitario y el socio-político.

Un Aula Viva comprende cuatro momentos a lo largo de cuatro días (pueden ser tres), donde en cada día se realiza uno de los momentos que caracterizan el ciclo metodológico de la propuesta. En todos los momentos, la escasez y la abundancia estarán presentes para recalcar las problemáticas actuales y las posibilidades existentes, así como el compromiso y el esfuerzo que se requieren para el buen vivir de la abundancia.

a) En el primer momento se reconocen los participantes, (que vienen de diferentes comunidades u organizaciones) tanto en sus potencialidades como en su diversidad, pero también en las carencias personales, familiares y comunitarias, que se expresan a través de la noción de escasez, a la cual se opone la posibilidad de la abundancia, una noción presente en las tradiciones culturales amazónicas. Por esto se parte de la lectura de un relato



construido a partir de las mismas. Este momento incluye elementos rituales y lúdicos en torno a la escasez y la abundancia.

b) En el segundo momento, los participantes avanzan en la comprobación de la posibilidad de la abundancia, visitando chagras de miembros de la comunidad que encarnan la propuesta a cabalidad tal como ya se describió.

c) El tercer momento cumple la expectativa que se ha generado en los participantes en los dos días anteriores: establecer una chagra de abundancia en un rastrojo, sin quema, con una gran diversidad de semillas y especies aportadas por los presentes. Se elige una familia que no tenga chagra propia y se siembra para ella.

d) El cuarto momento tiene que ver con la proyección de la abundancia y se desarrolla alrededor de la preparación de alimentos a partir de los productos de la chagra, sin utilizar productos de fuera. Así se celebra el trabajo de los días anteriores, pero también se intercambian recetas de diferentes lugares y se experimentan otras nuevas con el fin de enriquecer la variedad alimentaria y fortalecer la nutrición familiar.

El Aula Viva integra claramente en los cuatro momentos, los elementos básicos del Plan de Vida Comunitario:

a) Soberanía alimentaria y ambiental, como proceso central alrededor del cual se da la movilización de las personas, las familias y las comunidades y que tiene que ver con la abundancia de la chagra. La chagra de abundancia está aún en la memoria de los ancianos y los adultos como parte de un pasado reciente y de sus tradiciones milenarias. Tener abundancia en las chagras supone tener el territorio, y este se posee. También, tener el acceso a las semillas, frente a lo cual el aula viva ofrece una respuesta inmediata con el intercambio de estas, lo cual también reactiva un proceso cultural de las comunidades que antes era cotidiano,

pero que, con el empobrecimiento de las chagras, también se ha debilitado. Además, la abundancia supone el mejoramiento de los suelos, a lo cual, el aula viva también ofrece respuestas concretas que permiten la recuperación de los suelos a corto y mediano plazo.

b) Cuidado de la familia, la niñez y la juventud.

El aula viva apunta al fortalecimiento y a la recuperación de la diversidad productiva que caracteriza la chagra tradicional indígena, con la cual se asegura, en buena parte, la sobrevivencia física, la salud, el bienestar y la reproducción de las familias. Frente a la situación de morbilidad y malnutrición en los niños y niñas indígenas que ha constatado el proyecto en las comunidades amazónicas de Brasil, Colombia y Perú, la chagra de abundancia constituye una respuesta directa para el cuidado físico, la maduración y la salud de la familia.

c) Fortalecimiento del Gobierno Propio.

Los cambios positivos que genera la propuesta con respecto a la soberanía alimentaria y ambiental, así como en la vida familiar, incluyen también el fortalecimiento del gobierno propio. Dado que la propuesta asume los niveles personal y familiar, se incentiva que las autoridades tengan una chagra de abundancia, y con ello se fortalece su desempeño, pues el liderazgo indígena es de tipo carismático, se basa más en su experiencia y en el valor demostrativo de sus acciones, que en el conocimiento y en la autoridad.

d) Autonomía y cuidado del territorio.

La chagra de abundancia forma parte de prácticas ancestrales que permitieron la relación armónica entre los pueblos indígenas y la selva desde tiempos milenarios. La chagra de abundancia favorece a corto, mediano y largo plazo la permanencia en el territorio, pues muestra a los jóvenes las posibilidades de la producción sostenible y de una vida digna para satisfacer sus necesidades básicas sin tener que recurrir al subempleo y sufrir las carencias propias de la pobreza de los centros urbanos. 🌱

